

# Recuperar lo perdido. Recomposición sindical y tradición de lucha: El Astillero Río Santiago durante la década de 1980

*Juliana Yantorno y Gastón Noval*

## **Introducción**

Este trabajo se propone reflexionar sobre la recomposición posdictadura de la actividad sindical y política de los trabajadores en el Astillero Río Santiago (ARS). Esta fábrica, que se encuentra en la ciudad de Ensenada (provincia de Buenos Aires), cuenta con dos particularidades que hacen relevante este estudio: el alto nivel represivo que experimentó bajo la dictadura y la tradición de lucha de los trabajadores.

En cuanto al primer aspecto, la dictadura terminó con el proceso revolucionario abierto a partir del Cordobazo de 1969 con el objetivo de erradicar una generación de trabajadores y sus organizaciones obreras, y desarticular la capacidad de respuesta del movimiento obrero. El Astillero Río Santiago se encontraba bajo la órbita de la Armada Argentina (ARA) y del Ministerio de la Marina, por ende, los ataques durante la dictadura fueron de extrema violencia y la presencia militar dentro del mismo se mantuvo hasta su provincialización en los años noventa. Según plantea Barragán (2017), la gestión de la autoridad en el ARS durante los años setenta fue construida por estos militares en un orden cotidiano y con despliegue en el lugar físico, lo

que implicó la militarización del espacio productivo, la restricción y vigilancia de la circulación, la exposición de armas y la prohibición de asambleas o reuniones de más de tres trabajadores. Este alto nivel represivo se refleja en que ARS fue la empresa con más cantidad de trabajadores detenidos-desaparecidos.<sup>1</sup>

En cuanto al segundo aspecto, en torno a la tradición de lucha, esta se había ido construyendo durante los años sesenta y setenta, condensada en particular en los altos niveles de conflictividad registrados en el año 1975. Esta trayectoria de organización fue creciendo desde 1973, a partir de la lucha por las condiciones de trabajo, el aumento salarial y el reclamo por un nuevo convenio colectivo de trabajo, el cual lograron conquistar en 1975 (Abovsky, 2010). Este convenio, que fue liquidado por la dictadura de 1976, surgió como fruto de una discusión colectiva por lo que el nuevo activismo obrero de los años previos a la dictadura tenía como bandera: la democracia de base. Abovsky (2010), analizando los niveles de conflictividad en ese año, argumenta que había una considerable predisposición a la lucha que incomodaba a la dirigencia sindical oficial peronista ya que, en varias ocasiones, los trabajadores realizaban acciones sobrepasando sus directivas.

A su vez, los trabajadores del Astillero previo a la dictadura contaban con altos niveles de organización basados en el cuerpo de delegados (se elegía un delegado cada 50 trabajadores), asambleas de base y representantes de cada sector, y la participación en la Coordinadora de delegados, comisiones internas y gremios en lucha de La Plata,

---

<sup>1</sup> Fueron 44 los trabajadores detenidos ilegalmente y que permanecen desaparecidos, 12 fueron asesinados entre finales de 1975 y en 1976. Algunos desaparecidos en los años siguientes, otros secuestrados y liberados. Fueron en total 70 víctimas. Además, hubo 34 trabajadores despedidos por la Ley N°21.274 de prescindibilidad, 299 despedidos por la Ley N°21.260 de personal por seguridad nacional y renunciaron 1.200 trabajadores en los dos primeros años de la dictadura.

Berisso, y Ensenada.<sup>2</sup> La Coordinadora tenía su punto de apoyo en el cuerpo de delegados y en los activistas y militantes de las agrupaciones combativas. Para dicho período en la fábrica se encontraban las siguientes agrupaciones: la Azul y Blanca (ortodoxia peronista ligada a Calabro, la UOM y las 62 Organizaciones); la Celeste (izquierda peronista de la JTP, con relación orgánica con Montoneros); la Gris (nucleaba peronistas y al PC, ligados al gobernador Bidegain, con una orientación reformista); y la agrupación Marrón (perteneciente al PST, de orientación trotskista).

Tras la derrota de la guerra de Malvinas se aceleró la caída de la dictadura y asumió Raúl Alfonsín la presidencia de la Nación el 30 de octubre de 1983. Con la reapertura democrática, en el ARS se produjeron divisiones y desprendimientos de las agrupaciones, debido a que dirigentes de la Azul y Blanca —que fue la conducción del sindicato durante la dictadura— fueron impugnados por colaboracionistas. Por esta razón, en el año 1984 surgió la agrupación Blanca, con identificación peronista, como un desprendimiento de la Azul y Blanca. El PST se convirtió, con la transición democrática, en Movimiento al Socialismo (MAS), en el Astillero conformaron la agrupación Naranja en continuidad con la Marrón. Años más tarde, a finales de los ochenta, este partido sufrió distintas rupturas. Primero surgió el PTS, que en la fábrica se identificó con la agrupación Marrón, y luego el MST, que se identificó como Naranja (Rotelle, 2022). En la **Tabla 1** se expone y

---

<sup>2</sup> De esta coordinadora formaban parte los trabajadores del Astillero junto con los trabajadores de Propulsora Siderúrgica, de Petroquímica General Mosconi, trabajadores pertenecientes a la UOCRA, la comisión interna del Hospital de Gonnet, los delegados de Swift, trabajadores metalúrgicos de SIAP, de Kaiser Aluminio y de la maderera de Corchoflex. Werner y Aguirre (2009), explican que esta coordinadora agrupaba a 16 fábricas y establecimientos y a un sindicato regional. Si bien la hegemonía correspondía a los metalúrgicos de Propulsora Siderúrgica, los trabajadores del astillero tenían un peso importante, es decir, sectores militantes del ARS confluían con la vanguardia de este proceso organizativo.

caracteriza a las agrupaciones que actuaron en ARS durante el período de estudio.

**Tabla 1.** Agrupaciones del Astillero Río Santiago en la década de 1980 y principios de 1990

<b>Agrupación</b>	<b>Referencia partidaria</b>	<b>Ideología</b>
Azul y Blanca	Peronista	Ortodoxia
Blanca	Peronista	Ortodoxia
8 de octubre - J. D. Perón	Peronista	Ortodoxia
30 de octubre - Alfonsinista	Partido radical	Progresista
Gris	Peronista + PC	Peronismo de izquierda
Naranja (hasta 1988)	MAS (ex-PST)	Trotskista
Naranja (desde 1992)	MST	Trotskista
Marrón (desde 1988)	PTS	Trotskista
Violeta	PO	Trotskista
Bordó	PCR	Maoísta

Fuente: Elaboración propia con base en bibliografía revisada y entrevistas realizadas.

En cuanto a los textos sobre la clase trabajadora en la década de los ochenta observamos que diversos estudios (Murillo, 2013; Palomino, 2005) han analizado la relación —y tensión— entre el gobierno de Raúl Alfonsín y los sindicatos, particularmente a partir de la confrontación por la llamada “ley Mucci”.<sup>3</sup> En nuestro trabajo pondremos el foco ya no en lo que sucedió en la relación entre las cúpulas sindicales y el gobierno de Alfonsín, sino en lo que aconteció en este lugar de

<sup>3</sup> Para profundizar sobre el tema, véase el capítulo de Alejandro Schneider en este libro.

trabajo y la forma de reorganización sindical y política de los trabajadores. En este marco, surgen los siguientes interrogantes: ¿cómo se recompuso la organización sindical posdictadura?; ¿qué lugar tuvieron en esta reconstrucción los organismos de base como el cuerpo de delegados?; ¿qué rol jugaron los militantes de izquierda?; ¿cómo se desarrollaron los primeros conflictos posdictadura?

Para responder a estas preguntas nos detendremos en las siguientes dimensiones de análisis: 1) la relación entre la generación que vivió las luchas previas a la caída de la dictadura y las nuevas que ingresaron con la vuelta a la democracia; 2) el nivel de organización sindical y de base de los trabajadores (teniendo en cuenta el sindicato, el cuerpo de delegados y las asambleas generales); 3) el rol de los militantes de izquierda; 4) el nivel y el desarrollo de la conflictividad.

Este trabajo se realizó con una metodología cualitativa, y la estrategia de estudio de caso, con las entrevistas en profundidad como principal técnica de investigación. Efectuamos entrevistas a seis trabajadores del ARS durante el período estudiado, la mayoría de los cuales hoy se encuentran jubilados o fueron despedidos de la fábrica en dicho período. El criterio de selección de los trabajadores entrevistados estuvo vinculado a encontrar los casos más significativos para el problema de investigación, por lo que elegimos una técnica de muestreo no probabilístico.<sup>4</sup> Con el fin de obtener heterogeneidad en las respuestas optamos por entrevistar a militantes de diferentes agrupaciones de la fábrica.<sup>5</sup> Todos los entrevistados eran militantes o delegados en el lapso estudiado. De ellos, cuatro ingresaron después

---

<sup>4</sup> Para preservar la identidad de los entrevistados, no utilizaremos sus nombres y apellidos.

<sup>5</sup> Entrevistamos a un trabajador que fue parte de la agrupación Naranja y luego de la agrupación Blanca; a dos trabajadores que históricamente han pertenecido a la agrupación Azul y Blanca; a otros dos trabajadores que fueron despedidos a mediados de los ochenta, pertenecientes a la agrupación Naranja; y a un trabajador que con la reapertura democrática formó parte de la agrupación Naranja y luego de la agrupación Marrón.

de la posdictadura, mientras que dos trabajaban y militaban antes y durante esta.

A su vez, trabajamos con fuentes del archivo de la CPM-FONDO DIPPBA<sup>6</sup> y del diario platense *El Día*. Empleamos como fuente los archivos de la CPM-FONDO DIPPBA dada la utilidad de estos materiales para la realización de una historia social del trabajo (Ghigliani, 2012). Sin embargo, los entendemos como registros elaborados con fines represivos, ya que el Estado los utilizó para seguir y controlar a la población (Knopoff, 2019).

### **Mecanismos de transmisión de la memoria y estrategias semiclandestinas de organización (1983-1984)**

La transmisión de la cultura obrera del ARS ha sido estudiada por Frassa (2010), Barragán (2015) y por Gaimaro, Guido Lavalle y Yantorno (2018) tanto en relación con los saberes del oficio como respecto a la tradición vinculada a la lucha y organización. Estos elementos también aparecen en estudios sobre otros astilleros, como es el caso de Lorenz (2007) sobre Astilleros Argentinos Río de la Plata SA (ASTARSA), donde en los años previos a la dictadura se conformó una fuerte identidad como trabajadores navales producto del entrelazamiento de elementos políticos, laborales y sociales. En este caso, el oficio y las tradiciones se pasaban de los “viejos” a los “jóvenes” que se enteraban, de boca en boca, de antiguos episodios como la toma del establecimiento. A diferencia del Astillero Río Santiago, ASTARSA fue cerrado en 1984, luego de la sangrienta dictadura militar que arrasó con los lazos políticos y sociales.

---

<sup>6</sup> Los agentes de la DIPPBA elaboraron más de 2 mil folios desde la fundación del Astillero, en 1953, hasta la apertura de sus archivos en 1998. Utilizamos CPM-FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Tomo I, Mesa B, Factor gremial, Carpeta 39, Legajo 43. Astillero Río Santiago y CPM-FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Tomo II, Mesa B, Factor gremial, Carpeta 39, Legajo 23. Asociación de Trabajadores del Estado, Ensenada.

En nuestro caso de estudio, nos interesa analizar la sociabilidad obrera y la transmisión de la cultura obrera a partir de la reapertura democrática luego de que existiera un intento por parte de la dictadura de aniquilar la organización obrera. La mayoría de los entrevistados relatan como fecha de ingreso a la fábrica los primeros años de la posdictadura. En ese período la fábrica, luego de haber reducido la mano de obra drásticamente durante la etapa dictatorial, demandó nuevos puestos de trabajo. Este ingreso de una nueva camada de trabajadores jóvenes se combinó con una política de partidos de izquierda en pos de ingresar militantes a la fábrica. Por ello en las entrevistas realizadas los trabajadores relatan el intento de las viejas generaciones durante 1983-1984 de transmitirles elementos constituyentes de la tradición de organización y de lucha.

Durante los últimos años de la dictadura, las acciones de los trabajadores del ARS que transgredieron la marcialidad se desarrollaron clandestina y solapadamente en los espacios (talleres) y momentos que escapaban a la vigilancia armada (Barragán, 2017). Como mencionamos, el astillero continuó bajo la órbita de la Armada hasta su provincialización, por lo que el disciplinamiento tuvo continuidad una vez finalizada la dictadura y, por ende, también la transmisión de la tradición de lucha y organización durante estos dos primeros años se llevó adelante de forma subterránea.

Con el fin de analizar cómo se efectuó esta transmisión, retomamos la definición realizada por Cambiasso, Longo y Tonani acerca de las tradiciones:

[son] procesos sociales activos, que implican prácticas y concepciones acumuladas; pero que conllevan, a su vez, una reapropiación del pasado a partir de los intereses y las luchas del presente. Las tradiciones son fundamentales tanto para la conformación de lazos sociales y grupos, como para legitimar sus prácticas (2017, p. 130).

Consideramos que esta definición es pertinente para comprender que en la transmisión de prácticas y tradiciones acumuladas de una generación a otra, estas son reactualizadas según los intereses y problemáticas actuales. En nuestro caso sostenemos que los trabajadores considerados “históricos” les transmitían a los “jóvenes” valores acerca de su pasado de lucha y organización, con el fin de recuperar espacios de encuentro y organización en el presente. Al mismo tiempo, esta definición nos permite pensar la transmisión de una tradición como una forma de tender lazos sociales entre estas dos camadas de trabajadores.

Los entrevistados relatan que a través de encuentros con los “históricos” se transmitía la experiencia del pasado de esa generación de luchadores de los años setenta, la tradición de lucha y organización de la fábrica. También la memoria de aquellos compañeros que habían sido desaparecidos, torturados o asesinados.

Encontramos que las “covachas” o “materas” funcionaban como lugares donde se establecían estos lazos sociales entre los trabajadores, ya que eran espacios que escapaban al control militar. Así lo relata un trabajador que ingresó en la fábrica en el año 1982:

En la usina había cuatro calderas enormes, atrás de la caldera 4 teníamos la matera los compañeros. Tomábamos mate, y ahí me contaban sobre los desaparecidos, la desaparición, los asesinados, ultra clandestina era la catacumba. Nunca se cortó la memoria (Entrevista a un militante de la agrupación Blanca, control operario).

Observamos en este relato que aparece la matera como un espacio donde se hablaba de los desaparecidos y los asesinados durante la dictadura. Los entrevistados identifican a esta práctica como “clandestina”, se compara la matera con las catacumbas haciendo una analogía con espacios sagrados y ocultos. En estos lugares alejados de los ojos de la empresa los trabajadores comenzaban a tener intercambios sobre las prácticas de la dictadura, transmitiendo a los jóvenes relatos sobre esta, anécdotas del oficio y de los años de “esplendor productivo”.



Los nuevos trabajadores tenían que ganarse la confianza de los históricos para poder ser invitados a participar de estas rondas de mates que se realizaban en las covachas:

A mí, por ejemplo, el compañero del que yo era ayudante recién a los 15 o 20 días que entré a trabajar me llevó a la covacha que era donde se juntaban de a grupos a tomar mates. Las primeras semanas él se iba a tomar mate y no me decía nada, ni a dónde iba, nada. Eso es una muestra de la desconfianza que había. Después me empezaron a invitar y ahí me empezaron a contar todo lo que pasaron, de las requisas, que no podías andar más de a dos porque si se juntaban tres o cuatro venían y te separaban, esas eran algunas cosas que describían de lo que había pasado en la dictadura (Entrevista a un militante de la agrupación Naranja / Marrón, jubilado del sector cobreería, ingresante en 1983).

Entendemos que la transmisión de la tradición fue también una forma de entablar lazos sociales entre ambas generaciones. Una vez que los jóvenes se ganaban la confianza de los históricos comenzaban a ser incluidos en los espacios de sociabilidad; esta desconfianza se explica porque en los años previos a la dictadura había trabajadores que eran infiltrados del servicio de inteligencia, y el temor a que la Marina se infiltrara en sus espacios de organización tardó un tiempo en cesar. Durante el período de control de la fuerza armada, tuvieron que buscar espacios y prácticas de cuidado por su propia seguridad. Aunque este “terror” a la infiltración por parte de la Marina cesó con el tiempo, los trabajadores mantuvieron estos espacios de sociabilidad obrera que escapaban al control de los supervisores y gerentes de la fábrica.

En el caso del ARS, además de las anécdotas sobre la violencia sufrida bajo la dictadura y el recuerdo de compañeros desaparecidos, en estos espacios y en el boca a boca (al igual que lo marcado por Lorenz en el ASTARSA) se transmitían “reglas informales” en relación con lo que ellos consideraban aspectos básicos de la lucha y la democracia de base. Por ejemplo:

Cuando entré yo era ayudante de un oficial. Mucha bola no me daba, me dejaba en el puesto de trabajo. En la medida que íbamos entrando en confianza me dice “mira yo te voy a enseñar el trabajo, pero hay algo que te quiero enseñar primero: cuando hay asamblea no se puede faltar, todos tienen que ir a la asamblea. Si la asamblea vota una medida de fuerza, aunque no estés de acuerdo se tiene que cumplir. ¿Te queda claro? ¿Entendiste lo que te dije?”. “Si” le dije, y me contestó “Bueno la semana que viene vamos a hablar de trabajo, para el trabajo hay tiempo” (Entrevista a un militante de la agrupación Naranja / Marrón, jubilado del sector cooperaría, ingresante en 1983).

En este fragmento podemos ver cómo los trabajadores históricos transmiten a los compañeros más nuevos la importancia de cumplir con las medidas de fuerza, se esté o no de acuerdo con ellas. En otros testimonios también vemos cómo se utiliza este tipo de anécdotas para mostrar los métodos de transmisión de ciertas “reglas” en relación con la importancia de acatar las medidas de acción y los espacios asamblearios.

Estas formas de transmisión y los espacios clandestinos de sociabilidad se combinaban con que aún continuaban prohibidas las asambleas dentro del ARS. Se mantenía la tradición de organización de los años previos a la dictadura militar y comenzaban a realizarse las asambleas en otros establecimientos, como el salón de bomberos, lejos del control que aún imponía la Armada. Con respecto a las asambleas, uno de los entrevistados plantea lo siguiente:

Dentro de la fábrica no se hacían asambleas. Eso fue hasta el 75 y ahí se corta. Nos reunimos en el salón de bomberos y en ATE, pero ahí no tenían salón como ahora que hay un salón mucho más grande. En ese momento no había lugar, entonces terminamos en bomberos y lo llenábamos (Entrevista a un militante de la Agrupación Naranja, despedido, sector cooperaría, ingresante en 1982).

Los mecanismos de transmisión y las primeras formas de organización clandestina (ocultas a los ojos de la empresa) resultan importantes en la recuperación de los hilos de continuidad de esos obreros de mayor tradición en la fábrica. Son un elemento fundamental en la sinergia con las nuevas camadas de trabajadores que comenzaron a familiarizarse con la historia de lucha mediante los relatos y reuniones clandestinas.

Los jóvenes militantes en confluencia con los nuevos trabajadores, sin experiencia sindical previa, pero con “menos terror” por no haber sufrido la dictadura dentro del ARS, conjugaron el nuevo activismo surgido en esta época.

### **Recuperar lo perdido: La reconstrucción de la organización de los trabajadores posdictadura y las tradiciones políticas (1984-1985)**

#### ***La “revolución democrática” y la elección sindical***

Las elecciones sindicales se produjeron en octubre de 1985. Hasta ese entonces, ATE Ensenada estaba dirigida por la lista Azul y Blanca, que respondía a la dirección de ATE Nacional a cargo del interventor Juan Horvath (quien había sido trabajador del Astillero Río Santiago).<sup>7</sup> En el ARS, este proceso de elección sindical se produjo un año más tarde que en el resto de las fábricas del país, ya que, al seguir dirigido por la Marina, continuaban las prohibiciones de la dictadura.

El desarrollo de la elección estuvo marcado por la bronca hacia la conducción sindical, ya que, al igual que en muchas fábricas del país, había existido una complicidad entre las dirigencias y la dictadura militar. Los distintos trabajadores entrevistados marcan esta complicidad:

Para ejemplificar hay un viejo compañero del PST que trabajaba en el ARS. A él lo van a buscar los milicos, ¿a dónde lo van a buscar? ¿a la casa

---

<sup>7</sup> Para el alineamiento de Horvath en los nucleamientos sindicales del período, véase el capítulo de Massano en este libro.

de quién? De la abuela. ¿Por qué? El tipo no vivía ahí. ¿Dónde figuraba ese domicilio? En la empresa no, en la empresa había otro domicilio. ¿Dónde había dado el domicilio de la abuela? Cuando se afilió al sindicato (Entrevista a un militante de la agrupación Naranja, despedido, sector cooperaría, ingresante en 1982).

En los distintos relatos encontramos anécdotas de este tipo, en las cuales el sentido común de la media de la fábrica identificaba al sindicato como colaboracionista de la dictadura. En este sentido es que las elecciones sindicales de 1985 se transformaron en un hecho de magnitud para expresar el sentimiento de bronca contra la conducción de aquel entonces. Los entrevistados expresan este hecho como un motor para la recuperación de la actividad sindical:

Había un odio a la burocracia por entregar a los compañeros, por la cantidad de desaparecidos, por lo brutal que fue la represión. Las peleas de ese momento pueden pensarse como expresión del odio a la dictadura y a la burocracia. La bronca fue un elemento importante para expresar todo lo que nos tragamos esos años (Entrevista a un militante de la agrupación Naranja / Marrón, jubilado, sector cooperaría, ingresante en 1983).

En este fragmento observamos que la preparación de la elección se vivió como una lucha que tenía como enemigos tanto a la dictadura como a la burocracia que había “entregado” a los trabajadores. En sintonía con el nuevo clima político y social que se vivía en todo el país, se produjo este fenómeno que se conoció como “revolución democrática”. En distintos gremios surgieron listas opositoras a esas conducciones colaboracionistas. La mayoría de estas listas estaban integradas por el activismo militante de los partidos de izquierda y sectores de la izquierda peronista, las cuales se lograron imponer en varios sindicatos y encabezaron un proceso de reformas internas relacionadas con libertades democráticas.

En el ARS, en oposición a la Azul y Blanca se encontraba la lista Blanca, una ruptura de la conducción del gremio durante la dictadura.

Esta surge en octubre de 1984 liderada por Ismael Barros, quien había sido prosecretario general por la Azul y Blanca durante la dictadura. Por otro lado, también en 1984 aparece la lista Verde, que aglutina a un arco importante de la oposición: distintas variantes de izquierda (Partido Comunista Revolucionario, Partido Comunista, Movimiento al Socialismo), peronistas combativos (pertenecientes a la Agrupación Nacional de Unidad y Solidaridad -ANUSATE-), delegados y la “30 de octubre” alfonsinista. El objetivo era armar un polo que aglutinara distintos sectores opositores, con el punto en común de la democratización sindical. Esta lista se había conformado también en el orden nacional.

El resultado arrojado por las elecciones fue el triunfo de la lista Verde encabezada por Víctor de Gennaro en ATE nacional, mientras que en la seccional Ensenada triunfó la lista Blanca de Ismael Barros. En Ensenada este triunfo se explica en alguna medida porque si bien habían sido parte de la conducción bajo la dictadura, lograron mostrarse como algo diferente apoyándose en un discurso democrático. Por otro lado, un sector de los trabajadores jóvenes que ingresaron luego de la dictadura comenzó a hacer su primera experiencia de organización sindical y política con la lista Verde.

La formación de la lista opositora a la vieja conducción de ATE encabezada por Horvath y su agrupación Azul y blanca —estrecha colaboradora de la Armada Argentina— junto a la posterior elección del cuerpo de delegados, fueron nuestras primeras actividades dentro de la fábrica. Podríamos decir que, para muchos compañeros, fue el “bautismo de fuego” en la nueva etapa a la salida de la dictadura (Montes, 1999, p. 58).

La idea de las elecciones sindicales como bautismo de fuego se explica porque para los militantes de organizaciones políticas que estaban “tapados”, esta fue la primera vez que podían expresar sus posiciones políticas hacia la base de la fábrica mostrándose como parte del activismo. Además, aquellos trabajadores que habían militado

antes de la dictadura pudieron volver a expresar sus posicionamientos sindicales y políticos luego de casi diez años. De esta forma, la elección no solo fue el momento de votación, sino que implicó una preparación previa de discusiones, debates y armado de las listas por fuera de la fábrica, ya que las asambleas y reuniones de muchos miembros continuaban prohibidas.

Sin embargo, para la Marina no pasaron desapercibidos quiénes eran los mejores activistas de la oposición sindical, fue así que dos meses antes de que se produjeran las elecciones la empresa despidió a un activista de la agrupación Naranja (adelantándose a que posiblemente luego de la misma tuviese cobertura gremial). A diferencia de otros militantes que se encontraban “tapados”, era el referente de esta agrupación en la fábrica. Corzo (2011) lo describe como de los mejores dirigentes obreros que había en aquel momento y a su despido como un intento de la Marina de atentar contra la recomposición sindical. Al realizarle una entrevista explica así su despido:

Mi despido no se produjo porque iba de candidato, sino porque era el que hablaba y militaba el cuerpo de delegados. Por eso en la asamblea la gente me aplaudía, no sé cómo explicarlo... Corzo dice en su libro que en una de las asambleas me aplaudieron hasta las sillas. Yo era un referente, claro, pero no me echan solo por eso, era porque era el referente que hablaba del cuerpo de delegados. Eso generaba terror... dijeron no, este tipo no va, démosle al MAS (Entrevista a un militante de la agrupación Naranja, despido, sector cobreería, ingresante en 1982).

De esta forma, plantea que su despido tuvo un fundamento político como parte de un intento de impedir que esta incipiente organización sindical se desarrollara hacia la recuperación del cuerpo de delegados como entidad de base.

### ***Recuperación del cuerpo de delegados***

La pelea por la recuperación del cuerpo de delegados posdictadura estuvo atravesada por disputas políticas entre diferentes agrupacio-

nes de la fábrica. Luego de la elección seccional, la Blanca convocó a la elección para el cuerpo de delegados, y lo hizo bajo la ley de asociaciones profesionales de la dictadura en la que se establecía que debía elegirse un delegado cada cien trabajadores. La política de la conducción era realizar la votación con listas “sábana”, es decir, presentar una lista con una propuesta de delegados para todos los sectores que votara el conjunto de los trabajadores. Por su parte, la izquierda criticaba tanto la cantidad de delegados (exigía que se votara un delegado cada 50 trabajadores, como había sido hasta la dictadura) como el método de votación. Contra la lista sábana planteaba que cada sector eligiera a sus delegados, y que de esta manera la conformación del cuerpo de delegados fuera la sumatoria de los representantes elegidos en cada sector. Así se expresa un militante sobre la política de la agrupación Naranja en 1985:

Nosotros peleamos para que sea un cuerpo de delegados por sección porque era una especie de elección por lista, eran todas listas armadas por la burocracia, y ahí empezó una pelea encabezada centralmente por nosotros, por nuestra corriente y las otras corrientes de izquierda. Planteamos la necesidad de tener cuerpos de delegados por sección que se elijan como decía el estatuto antes que lo modificara la dictadura, uno cada 50 y no uno cada cien (Entrevista a un militante de la agrupación Naranja / Marrón, jubilado, sector cobrería, ingresante en 1983).

Finalmente, en aquel año el MAS (que en el ámbito nacional se había incorporado a la conducción de ATE Nacional en la lista Verde) logró volver al estatuto nacional del gremio previo a la dictadura, definiendo que se realizaran elecciones de delegados por sector, uno cada 50 trabajadores, y no con listas sábanas. De esta forma, lograron imponer su política sobre la conducción de ATE Ensenada, ya que ser un sindicato de primer grado les daba la potestad de la organización de la elección en las seccionales.

Así, según relatan los entrevistados, se eligieron en el año 1985 alrededor de 90 delegados (60 titulares y 30 suplentes). En el registro del archivo de la CPM-FONDO DIPPBA para el año 1988 se contabilizan 94 delegados por sector (59 titulares y 35 suplentes), lo cual permite corroborar una cantidad similar a la recordada en las entrevistas. De esta manera se recuperó la organización de base que había desarticulado la dictadura.

La importancia del cuerpo de delegados radica en que expresa la organización de base de los trabajadores en la fábrica, en contraposición al sindicato como espacio superestructural y con menos ligazón cotidiana con sus representados. Al mismo tiempo excede al sindicato desde el punto de vista de que puede estar conformado por trabajadores no afiliados al mismo.

Los delegados elegidos para ese cuerpo contaban con la confianza plena de sus representados, con los que tenían un contacto cotidiano, a diferencia de los dirigentes del sindicato. En este sentido, Lenguita y Varela (2010) destacan el aspecto político de estas organizaciones sindicales de base ya que pueden desafiar el poder sindical como poder institucionalizado del Estado. Al respecto, incluso entrevistados que fueron parte de la dirección del sindicato plantean tajantemente esa separación. Por ejemplo:

Te imaginas que el delegado es el que está siempre con la gente, una vez que sos delegado tenés toda la gente con vos, porque te votaron ellos como delegado. Pero cuando ya estás en el gremio, ya pasas a ser como un burócrata, ¿entendes? Ya no estás más con la gente, ya tenés que ir a pelear con los presidentes, con el secretario, con los abogados que tiene la empresa (Entrevista a un militante de la agrupación Azul y Blanca, jubilado, sector chapa fina, ingresante en 1952).

Esta organización de base hace posible que las minorías tengan una expresión en la representación de la vida sindical de la fábrica. Así, por ejemplo, la izquierda, que no dirigía el sindicato, logra un



peso importante en el cuerpo de delegados, que le permite discutir sus posiciones y líneas políticas con el activismo y el conjunto de la fábrica. Como menciona Gilly (1990), estos cuerpos pueden funcionar como verdaderos “parlamentos de fábrica”, como “espacios de politización de clase”, de discusión colectiva y formación de la opinión y el consenso de la clase trabajadora.

Esta recuperación sindical surge junto a las reivindicaciones propias de los trabajadores que buscaban “recuperar lo perdido” también en términos de salario y derechos laborales. Confluyen entonces en los años ochenta la vuelta de la democracia, la recuperación de la vida sindical y los reclamos por condiciones laborales.

### **Recuperar los derechos de los trabajadores**

Previo a la dictadura militar, los trabajadores contaban con importantes conquistas laborales —el régimen de horas de trabajo, sistema de módulos y categorías en relación con el salario, beneficios y premios, entre otras— debido a que en el marco de un proceso de participación y lucha habían logrado avances en los convenios colectivos de 1971, 1973 y principalmente en el de 1975. La dictadura no solo intentó arrasar con la organización obrera, sino también con sus conquistas. El ataque a los trabajadores se llevó a cabo contra el convenio colectivo de trabajo, y se disolvió el Fondo de la Marina Mercante. Por ello la lucha por recuperar lo perdido fue tanto en la organización sindical como en las condiciones laborales, el trabajo y el salario. Estos dos procesos ocurrieron de forma simultánea.

En los años ochenta comenzaron a sentirse los primeros efectos de la crisis que se había iniciado en la industria naval del país. El vaciamiento de la Empresa Líneas Marítimas Argentinas (ELMA) afectó seriamente la producción del ARS. Cintia Russo (2009) sostiene que esta década sería la del inicio de una etapa de decadencia de la industria naval en general, y del ARS en particular.<sup>8</sup> Esto se manifestó en la

---

<sup>8</sup> A fines de la década de 1980, el Astillero había reducido su personal y su capaci-

falta de trabajo (se rescindieron los contratos de dos buques) y en que empezó también el ajuste en las condiciones laborales: dejó de proveerse la ropa de trabajo, se congelaron los ascensos, se cortaron las horas extras, y comenzó además una acelerada caída de los salarios (Montes, 1999, p. 60). Se empezaron a sentir así los primeros efectos de la crisis en la industria naval:

Con el advenimiento de la democracia durante la primera mitad de los ochenta se transfirió la mayoría del paquete accionario del Comando en Jefe de la Armada al Ministerio de Defensa (...). La infraestructura del ARS estaba subutilizada, con una gran capacidad ociosa por la falta de nuevos órdenes de trabajo y de programas de construcciones navales. Se anunciaba el comienzo de una larga decadencia (Russo, 2009, p. 7).

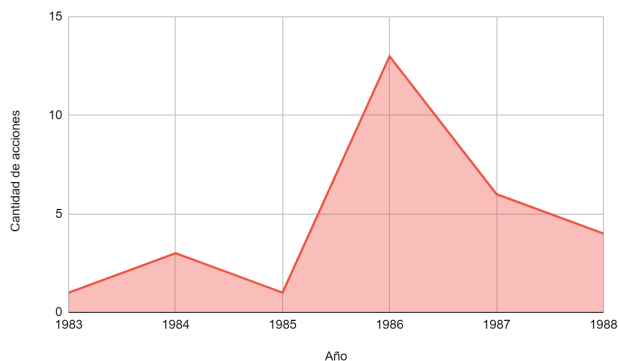
En este contexto y al calor de los primeros pasos en la organización sindical, los trabajadores protagonizaron una década con distintos grados de conflictividad. Distinguimos tres etapas de esta última: 1) fines de 1983 y principios de 1984, las primeras acciones semiclandestinas por condiciones laborales; 2) mediados de 1984 a 1986, se realizan paros y diversas movilizaciones a edificios públicos buscando visibilidad, con la demanda centrada principalmente en el problema salarial y la inflación, la exigencia de trabajo contra el vaciamiento de la fábrica y de los fondos navales; 1986 es el año en el que registramos un pico en la cantidad de acciones realizadas; 3) 1987 a 1988, período en el que la conflictividad aumenta su intensidad, se realiza una ocupación de la fábrica en el marco de las acciones que se venían produciendo por las condiciones salariales y la recuperación del convenio colectivo de trabajo previo a la dictadura, y al mismo tiempo se lleva adelante un reclamo por la contratación de subcontratistas.

---

dad ociosa ponía en cuestión su viabilidad económica (en 1975 había 5.500 trabajadores mientras que en 1987 la planta de trabajadores se había reducido a 2.700).

En el **Gráfico 1** plasmamos la cantidad de acciones durante este período.

**Gráfico 1.** Acciones protagonizadas por los trabajadores del Astillero Río Santiago durante el período 1983-1987



Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas a trabajadores, noticias periodísticas del diario *El Día*, los archivos de la CPM-FONDO DIPPBA, y la bibliografía existente de los militantes de la fábrica (Montes, 1999; Corzo, 2011).

En la primera etapa, se encuentran las acciones iniciales posdictadura que aún se realizaban de forma semiclandestina. El primer conflicto surge debido a que a los nuevos trabajadores no les daban ropa de invierno, lo cual relatan como un “trato inhumano” por lo que implicaba trabajar en invierno arriba del barco y al lado del río. Nombran a esta pelea como la de los “calzoncillos largos”, ya que la ropa de trabajo con la que contaban para cubrirse del frío eran calzoncillos largos y camisetas con mangas largas. El segundo conflicto se produce ante el intento de la empresa de cerrar el comedor con la excusa de la falta de fondos. Estos conflictos fueron de baja intensidad y protagonizados principalmente por trabajadores militantes, que buscaban las formas de llegar a la base de la fábrica. Así los recuerda uno de los protagonistas:

En el conflicto de los calzoncillos largos hicimos un petitorio y un pliego, que hicimos todos tapados y por abajo. Y después hicimos cuando nos

quisieron sacar el comedor. Antes que empezara a circular, la empresa reculó porque se hizo masivo por abajo el reclamo. Eran pequeños conflictos, pero la bronca cuando quisieron cambiar lo del comedor fue brutal, sacamos un volantito y lo repartimos clandestino y ¿sabes cómo prendió? Se dieron cuenta que había empezado a cambiar la situación (Entrevista a un militante de la agrupación Naranja, despedido, sector cobrería, ingresante en 1982).

En este sentido, su relato remarca cómo en ambas acciones se militó hacia adentro de la fábrica “por abajo”. La difusión para llegar a la base haciendo firmar un petitorio, repartiendo volantes, tuvo un lugar central. La militancia de quienes formaban parte de partidos políticos aún continuaba siendo clandestina, por esa razón el entrevistado remarcó que estaban “todos tapados”. Lograron con estas acciones frenar el ataque al comedor.

En la segunda etapa, los trabajadores comenzaron a realizar las primeras movilizaciones y acciones públicas ante la falta de órdenes laborales y la paralización de la producción. Las primeras movilizaciones se produjeron en junio de 1984, a seis meses de asumir el presidente Raúl Alfonsín. El reclamo era por trabajo, aumento de salarios de “230 australes de básico”, la vigencia de los módulos salariales según las categorías y la antigüedad, la recuperación del Fondo de la Marina Mercante, el aumento del presupuesto y los pagos atrasados a ELMA:

Fuimos a recorrer todo Buenos Aires. Todo el mundo pensó que íbamos a pedir plata y aumentos. Y cuando les dijimos estamos acá por trabajo no lo podían creer (Entrevista a un militante de la agrupación Azul y Blanca, jubilado, sector mantenimiento, ingresante en 1961).

Con esta cita queremos destacar que durante esta etapa la demanda que articulaba las distintas acciones era la exigencia de trabajo y contra el vaciamiento de la fábrica. Durante la dictadura, Viola había eliminado el Fondo Naval de la Marina Mercante, por lo que no había fondos para los proyectos navales. La demanda por trabajo se volvió

central, con la perspectiva de mantener la fuente de trabajo. Recuperar lo perdido durante la dictadura incluía el problema salarial, los módulos, y también el Fondo Naval, que finalmente Alfonsín restituyó, pero sin destinar presupuesto.

En el marco de estas movilizaciones, el 12 de agosto de 1986 se produjo la marcha que es recordada como la más grande que organizó el Astillero Río Santiago, convocada por la recomposición salarial, la defensa de los puestos de trabajo y la recuperación de las condiciones del convenio colectivo predictadura. En las entrevistas se plantea que había un cambio en la magnitud de las movilizaciones en relación con lo que se vivía en los primeros años luego de la dictadura, apareciendo así la referencia a que “ya no había más miedo”:

En las movilizaciones surgió todo un activismo, que se venía forjando desde el 83, el 84. Los pibes más jóvenes habían entrado en la peor época laboral, eran pibes jóvenes de 22 o 23 años y ya no tenían miedo, ellos no habían pasado la época del terror dentro de la fábrica (...). Son quienes se ponen a la cabeza y terminan organizando la movilización, la batucada, todo ese lío (Entrevista a un militante de la agrupación Naranja, despedido, sector corderería, ingresante en 1982).

En la organización de las marchas, como se expresa en el fragmento de la entrevista, se empezaban a destacar los sectores jóvenes que habían ingresado a trabajar luego de los peores años de la dictadura. Las movilizaciones, a su vez, eran votadas y organizadas en la asamblea general que, como aún se encontraba prohibida dentro de la fábrica, se reunió en la Casa de Cultura de Ensenada. Esta conflictividad tuvo un pico en 1986, año en que los trabajadores, además de las movilizaciones a Capital Federal y a la Legislatura de La Plata, realizaron un quite de colaboración durante 15 días.

En las movilizaciones de ese año confluyeron el reclamo por trabajo con el de aumentos salariales. Al mismo tiempo, los trabajadores de ARS participaban de las acciones convocadas por la CGT de Ubaldi-

ni como forma de presión y negociación con el gobierno de Alfonsín, y de las movilizaciones contra el Plan Austral.<sup>9</sup> Una de las acciones que algunos de los entrevistados recuerdan como hito de estos años es la marcha de ocho kilómetros que se realizó a la ciudad de La Plata, como parte de las medidas adoptadas en el plan de lucha del plenario de secretarios generales de la rama Defensa, para reclamar por la discusión del convenio colectivo de trabajo, la recomposición salarial y la defensa de la fuente de trabajo.

En la segunda mitad de 1986 el reclamo por aumento salarial se agudizó debido a que la fábrica comenzó a tomar subcontratistas que les pagaban mejores salarios a sus trabajadores.

La izquierda tuvo un rol importante en identificar el carácter y los enemigos de estas acciones mediante las asambleas generales. Los archivos de la CPM-FONDO DIPPBA remarcan esta actividad de los militantes del MAS: “Así el MAS y sus aliados, procuran encaminar sus críticas a los estratos superiores del Gobierno Nacional, o sea carteras de Economía, de Trabajo, y fundamentalmente deteriorar la figura del Sr. Presidente de la Nacional” (CPM-FONDO DIPPBA, Tomo I, Mesa B, Factor gremial, Carpeta 39, Legajo 43. Astillero Río Santiago).

Sobre la base de estos conflictos que se produjeron desde el retorno a la democracia, se llegó a la acción de mayor intensidad de este período, que finalizó con un triunfo para los trabajadores: la toma de la fábrica. Esta medida fue votada en una asamblea a fines de abril de 1987, al quedar retrasados los salarios respecto al aumento del costo de vida. Se planteó como resolución que, de no solucionarse el conflicto en la movilización del día previo, desde el 7 de mayo se haría la ocupación de la planta por todo el personal.

Fue así como el día 6 de mayo realizaron una movilización a Capital Federal en la que participaron 2 mil trabajadores, pasando por el Ministerio de Defensa, el Ministerio de Economía, y por Astilleros

<sup>9</sup> Para un análisis pormenorizado al respecto véase Murillo (2013).

y Fábricas Navales del Estado (AFNE). Como no recibieron respuesta a sus demandas, el 7 de mayo se reunió el cuerpo de delegados y se llamó a asamblea para ratificar la medida, y la ocupación de la fábrica fue aprobada por unanimidad.

En el marco de la pelea por el salario, se exigió que se volvieran a implementar los módulos como punto central del convenio colectivo que la dictadura quitó en 1976. El sistema de módulos implicaba que el salario se estimaba a partir del importe del Salario Vital Mínimo y Móvil para el peón (la categoría más baja), sobre el cual las restantes categorías calculaban sus sueldos respetando las diferencias porcentuales existentes entre las mismas. Bajo esta demanda llevaron adelante una ocupación de cinco días, decididos a mantener la medida hasta obtener una respuesta favorable a sus reclamos. La acción finalizó el 11 de mayo, cuando el Ministerio de Trabajo restableció la vigencia del artículo 26 del convenio colectivo de trabajo firmado en 1975, lo cual implicaba que se reponía la escala modular. Los trabajadores del ARS obtuvieron así un nuevo triunfo.

### **La ocupación del Astillero como un legado en la tradición de lucha (1987)**

Simonassi y Vogelmann (2017) plantean la existencia de algunos momentos claves de la conflictividad y de los procesos de organización gremial, que se erigen como coyunturas críticas al establecer características que tienden a reproducirse en legados que forman parte de las tradiciones sindicales. En este sentido entendemos a la ocupación de la fábrica de 1987 como parte constitutiva del legado de la tradición de lucha en el ARS, ya que en ella se pusieron en juego ciertos aspectos que hacían a la tradición combativa pero que con esta misma experiencia de lucha, la propia tradición se reavivó y tomó nuevas características.

En esta acción confluyeron las reglas informales de acatar las medidas de lucha; las formas de organización de base que se habían recuperado en los primeros años luego de la dictadura y la democracia

obrero que permite que los militantes de la izquierda tengan un peso importante en la dirección del conflicto; los lazos y la solidaridad con la comunidad. Al mismo tiempo, como hecho novedoso en esta experiencia se implementó una nueva metodología —la ocupación— que quedará incorporada al imaginario colectivo del ARS como un hito en la historia de lucha de la fábrica. En los conflictos de los años noventa esta metodología será retomada. Es un hecho novedoso ya que, en las décadas previas, si bien las ocupaciones de fábrica habían sido un método de lucha importante en el movimiento obrero,<sup>10</sup> en el ARS no se habían producido.<sup>11</sup> Esto se debía en gran parte al control directo de la Armada sobre el Astillero que conllevó un alto nivel de vigilancia y represión sobre los trabajadores.

En cuanto a los aspectos de la tradición que se pusieron en juego en esta acción, encontramos en primer lugar que la regla informal de acatar las medidas de fuerza que se definen en asamblea tuvo su máxima expresión cuando quienes no habían participado de la ocupación debieron volver a trabajar: en la memoria de los trabajadores del Astillero aparece que el quinto día de la ocupación se realizó una “represalia” a los que habían abandonado la medida. Corzo relata estos hechos y lo define como “el pasillo de la vergüenza”:

En el Astillero había 3.400 leones y muy pocos corderos. Hubo quienes no estuvieron a la altura del momento y el viernes aprovecharon la noche para huir. Claro que el lunes hubo que volver y marcar la tarjeta. Para ingresar tenían que pasar por el vestuario por un pasillo que conformaban dos hileras de taquillas que desembocaban directamente a los trece bretes, un embudo ineludible. Sobre taquillas, a lo largo del pasillo, en

---

<sup>10</sup> Para ver esta cuestión en profundidad recomendamos la lectura de Werner y Aguirre (2009).

<sup>11</sup> En febrero de 1964 la CGT realiza un plan de lucha de tomas de establecimientos industriales. El Astillero adhiere al mismo, pero sin realizar una ocupación; la medida tomada será retirarse del lugar de trabajo (Corzo, 2011).



cada entrada a un tarjetero se concentraron desde la cinco y media de la mañana hombres de todas las secciones. Una avalancha de balidos, gritos burlones y hasta escupitajos y empujones recibieron a los que habían abandonado la trinchera. La estigmatización a los carneros no terminó ahí, fueron excluidos por un largo período de las materas. El castigo fue cruel, pero durante mucho tiempo nadie se atrevió a pensar siquiera en quebrar una medida de fuerza (2011, p. 339).

Este hecho quedó en la conciencia de los trabajadores, y sus efectos duran hasta la actualidad. La enseñanza de la tradición de los “históricos” sobre los “nuevos” acerca de la importancia de respetar las medidas de fuerza (más allá de acordar o no con ellas) se llevó a la práctica esta vez con una acción de humillación y una “sanción”, ya que les impidieron formar parte de las materas. Retomando la relación entre la tradición y la experiencia, este hecho marcó un salto en la misma: de entonces en más, no fue solo la transmisión de boca en boca sobre la importancia del respeto a un mandato de base lo que enseñaba esta regla informal, sino que hubo una acción que mostró las consecuencias de no respetar estos mandatos. En las entrevistas realizadas en la actualidad se utiliza aquel hecho para explicar esta tradición.

En segundo lugar, en cuanto a la democracia obrera, observamos en las distintas entrevistas que el cuerpo de delegados y la asamblea de fábrica fueron los principales órganos de decisión durante esta medida:

Estuvimos 5 días ahí adentro haciendo a veces hasta tres asambleas por día, una a la mañana, una a la tarde, y una a la noche. Y ahí éramos un grupo, ¿viste? Todo lo decidía la asamblea (Entrevista a un militante de la agrupación Azul y Blanca, jubilado, sector mantenimiento, ingresante en 1961).

En este último fragmento encontramos cómo las decisiones y las consultas con la base se tomaban y realizaban desde los organismos que los trabajadores fueron recuperando tras la dictadura: el cuerpo de delegados, la asamblea general dentro de la fábrica, y las asambleas

por sección. Sin estos altos niveles de organización que resolvían los problemas que iban surgiendo, daban unidad y objetivos a la acción, difícilmente se podría haber realizado la ocupación.

Al mismo tiempo, fue a través de esta organización de base que los militantes con trayectoria sindical y política de izquierda lograron tener peso en el conflicto. Nos interesa analizar la sinergia que se produce entre el “parlamento obrero” (Gilly, 1990) y el lugar de los militantes de izquierda que en su mayoría habían ingresado en el ARS a fines de la dictadura. Tomando como referencia el archivo de la CPM-FONDO DIPPBA, encontramos que para 1988, el MAS contaba con 13 militantes y 12 simpatizantes, y el Partido Obrero dos militantes y un simpatizante (casi 30 militantes de izquierda en total, sin poder contabilizar en dicho registro los del PC y el PCR). Estos militantes buscaban en el cuerpo de delegados (y en el resto de las instancias de organización democrática) convencer al activismo que había surgido con las primeras movilizaciones sobre los pasos a seguir para profundizar la lucha.

Por ejemplo, un aspecto era la pelea para llevar el conflicto “hacia afuera” de la fábrica. La estrategia para hacerlo fue votar en una asamblea general acercarse a los portones donde se encontraban los familiares y la comunidad. Además, votaron la conformación de una comisión de familiares: esta recorría comercios de la zona, que por su cercanía con diversos trabajadores del ARS colaboraban con donaciones para apoyar el conflicto y la ocupación. Así lo relata uno de los entrevistados de la agrupación Naranja:

El sindicato decía ocupación del ARS, pero todos en los puntos de trabajo, nosotros empezamos a plantear la necesidad de que se pueda ver a las familias, porque venían las familias a la puerta del astillero a traer comida, a traer cosas porque era pleno invierno. Empezamos a recorrer sectores planteando la necesidad de que teníamos que estar ligados a las familias, a las organizaciones que venían a traer solidaridad y apoyo. Se

hacían asambleas todos los días, hasta que en una de la asamblea logramos imponer la moción nuestra de que los trabajadores podían acercarse al alambrado, al portón de entrada (Entrevista a un militante de la agrupación Naranja / Marrón, jubilado, sector corderería, ingresante en 1983).

Desde la agrupación Naranja se peleaba por sacar el conflicto “hacia afuera” de la fábrica, para lo cual planteaban que se podían abandonar los puestos de trabajo para ir hacia los portones. Las discusiones en el cuerpo de delegados, recorrer los sectores y la asamblea general eran las formas con las que contaban las agrupaciones de izquierda para hacer llegar su política hacia el conjunto de la fábrica.

En cuanto a los lazos con la comunidad, que conjugan el tercer aspecto de la tradición de la fábrica, observamos que se retomó como referencia la experiencia realizada durante los años setenta con la Coordinadora de delegados, comisiones internas y gremios en lucha de La Plata, Berisso, y Ensenada. Con la ocupación se escribe un nuevo capítulo del vínculo entre el ARS y la comunidad, que los relatos de los trabajadores inscriben dentro de esta tradición:

Había un sentido de pertenencia que tiene la región desde los años setenta, no solamente Ensenada, sino Berisso y La Plata, porque el 80% de los laburantes de Astillero son de La Plata, Berisso y Ensenada. Entonces la solidaridad se expresaba no solamente de parte de las familias, sino también de las escuelas, los negocios y de todas las actividades sociales que se acercaban. Los comerciantes también donaban cosas para los trabajadores, traían “al alambrado” que era como decíamos, al portón (Entrevista a un militante de la agrupación Naranja / Marrón, jubilado, sector corderería, ingresante en 1983).

La mayoría de las familias del barrio tenían algún tipo de contacto con los trabajadores, ya fuese porque un familiar estaba empleado en la fábrica o porque los trabajadores acudían a sus comercios. Así, durante esta medida se estableció una relación con la comunidad: esta rodeó de solidaridad al ARS. Este hecho permeó en parte la lucha,

ya que además de brindar elementos materiales para resistir el frío y el hambre, esta solidaridad fortaleció la moral de los trabajadores al sentirse apoyados.

A su vez, en el momento del triunfo se realizó una caravana, con autos tocando las bocinas, y los trabajadores fueron recibidos por las familias en los barrios de Ensenada y en el barrio Monasterio de La Plata:<sup>12</sup>

Eso fue terrible, porque cuando ganamos te imaginas acá en el barrio [Monasterio]. Yo vine a vivir en el 86, esto fue en el 87 estábamos todos nuevos, las familias te iban a visitar en micro de escolares. Cuando volvimos entramos acá con autos, bocinazos, y todas las familias afuera era una fiesta (Entrevista a un militante de la agrupación Azul y Blanca, jubilado, sector chapa fina, ingresante en 1952).

Cintia Russo (2009) plantea que la influencia del ARS en la identidad regional mantiene continuidad a lo largo de medio siglo debido al peso de esta fábrica en la construcción de un imaginario local y una identidad industrial en la zona. Esta autora resalta la relación entre el aspecto productivo y el producto estratégico que esta empresa genera. A este elemento señalado por Russo le incorporamos el de la tradición ligada a la lucha, la participación en la Coordinadora con fábricas y lugares de trabajo de la zona junto con el apoyo de la comunidad, y las largas movilizaciones de las cuales han participado distintos actores de diversos gremios. Sostenemos que este apoyo que reciben en cada hito de lucha incluso hasta la actualidad, se ancla tanto en esa identi-

---

<sup>12</sup> “En el caso del ARS existieron, entre fines de los años setenta y mediados de los ochenta, planes de viviendas organizados conjuntamente por la Seccional de ATE Ensenada y las Fuerzas Armadas, que estaba al mando de la empresa. Así se llevó adelante la construcción de un importante barrio de chalets individuales y monoblocks en la localidad de La Plata, lindante con la ciudad de Ensenada, llamado barrio Monasterio, donde se instalaron tanto trabajadores del ARS como miembros de la Marina” (Muñiz-Terra y Frassa, 2018, p. 13).

dad y en el orgullo que genera contar con una empresa estratégica en la región, como también en esta tradición de unidad y de apoyo a la hora de defender con la lucha al Astillero.

### **A modo de conclusión**

Esta investigación tuvo como objetivo analizar la reconstrucción de la organización sindical y política de los trabajadores luego de la sangrienta dictadura militar, que había buscado aniquilar conquistas obreras y la organización de los trabajadores. A partir del análisis encontramos que durante esta década se recompusieron hilos de continuidad con la tradición previa a la dictadura. En este proceso fue importante el rol jugado por aquellos trabajadores que habían protagonizado las luchas de los años setenta, creando espacios de sociabilidad como las usinas o materas, para transmitir valores y sentidos a los jóvenes trabajadores. Dentro de estos últimos se encontraban, por un lado, trabajadores sin experiencia política ni sindical, pero menos cargados con el peso del terror de la dictadura; y, por el otro, una camada de militantes de partidos de izquierda con trayectoria política y sindical por fuera de la fábrica. Así se transmitieron de generación en generación aspectos nodales que hacen a la tradición de lucha de la fábrica: la democracia de base y la importancia de respetar las medidas de fuerza, y las anécdotas sobre los hechos de violencia vividos durante la dictadura, el recuerdo de los/as trabajadores/as desaparecidos/as y asesinados/as por la dictadura. Fue sobre la sinergia entre los históricos y los jóvenes trabajadores que se reconstruyó, al calor de los primeros conflictos, la organización basada en el cuerpo de delegados y las asambleas.

Durante los años 1983 y 1984 la organización se desarrolló en un primer momento de forma semiclandestina, oculta a los ojos de la empresa y particularmente a los de la Armada, y aún primaba la desconfianza por el miedo que había al finalizar la dictadura. A comienzos de 1985 esta situación comenzó a modificarse, con la pelea

por la recuperación del sindicato y las formas de organización de base. La elección sindical de ese año permitió expresar el repudio a las conducciones colaboracionistas de la dictadura y recuperar la votación democrática de las conducciones sindicales. Fue un bautismo de fuego para toda una camada de jóvenes militantes y supuso la posibilidad de volver a expresar sus posiciones políticas para aquellos trabajadores que habían tenido que callar durante la dictadura. Luego de la elección sindical, se produjo la recuperación del cuerpo de delegados con las características que había tenido hasta la dictadura militar. Este segundo aspecto no puede comprenderse cabalmente sin considerar el rol de los militantes y las corrientes de izquierda para recuperar esta organización de base y para que estuvieran basados en los mandatos de cada sector. La conquista abarcó que se pudiera elegir un delegado cada 50 trabajadores y que se votara por sector.

Esta recomposición de las formas de organización de base se dio de la mano de la conformación de un activismo que surgió de cara a los conflictos por la situación de vaciamiento y crisis de la industria naval y con el objetivo de recuperar los derechos laborales que la dictadura había eliminado, expresados en los convenios colectivos discutidos entre el año 1971 y 1975. Así, durante esta etapa se producen numerosos conflictos, de mayor o menor intensidad, que alimentan la actividad político-sindical luego de casi una década en la que esta se encontraba sumamente limitada por la represión estatal.

La recuperación de elementos de la tradición organizativa y de lucha de la fábrica se puso en juego en el conflicto de mayor intensidad del período: la ocupación de la fábrica en mayo de 1987. Es un momento clave de la conflictividad, cuando cobran relevancia aspectos fundamentales de esta tradición: el peso del cuerpo de delegados en la organización de la medida, así como la idea de respeto a las medidas de fuerza decididas en los organismos de base so pena de

reprimenda a quienes no la sostuvieran —la práctica del “pasillo de la vergüenza”— y la relación con la comunidad. Estos aspectos fueron incorporados y reavivados como características de la tradición sindical, renovándose con nuevos ejemplos. Además, la ocupación de la fábrica quedó incluida como método de lucha del ARS, y se recuperará en próximos conflictos.

En suma, mediante los mecanismos de transmisión y una nueva experiencia de lucha, la década de 1980 se configuró como un período crucial para comprender los valores, sentidos y tradiciones del colectivo de trabajadores del Astillero, basados en la autonomía, organización de base, el respeto por las medidas de fuerza tomadas por estos organismos en momentos de lucha y los lazos con la comunidad. La estrategia política de las agrupaciones de izquierda dentro de este colectivo obrero tuvo un lugar importante, al cumplir un rol de visibilización del carácter de las acciones, marcar los enemigos del conflicto, y en la forma de organización de base del cuerpo de delegados. Fue a través de la asamblea general y del cuerpo de delegados, que funcionaron como parlamento obrero, que la izquierda logró influenciar y convencer al conjunto de la fábrica en determinados momentos de su estrategia política.

Existen aspectos de la tradición combativa que fueron reapropiados, al mismo tiempo que a partir de la experiencia política de esta década se reactualizaron y se sentaron nuevos jalones en la larga historia de lucha de la fábrica. Estos aspectos se vuelven relevantes para comprender y reconstruir la tradición de lucha del ARS. Una historia que tiene su comienzo en los años cincuenta, su pico en 1975, y que junto con los hilos de continuidad que permitieron la recuperación organizativa durante los ochenta, fueron las bases para la resistencia a la privatización durante el menemismo. El Astillero no se hizo combativo en los noventa, había una larga historia en la memoria de los trabajadores.

## Referencias bibliográficas

- Abovsky, L. (2010). *Experiencias de lucha y organización en el Astillero Río Santiago durante 1975*. Ponencia presentada en VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata. Recuperado de [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.5147/ev.5147.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5147/ev.5147.pdf)
- Barragán, I. (2015). ¿Quién construye la Nación? Obreros y militares en el Astillero Río Santiago. *Procesos de trabajo, violencia -y represión (1969-1979)* (Tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de [http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/4402/uba\\_ffyl\\_t\\_2015\\_86157.pdf?sequence=1&isAllowed](http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/4402/uba_ffyl_t_2015_86157.pdf?sequence=1&isAllowed)
- Barragán, I. (2017). Apuntes y reflexiones a partir de la Causa 17/12 Fuerza de Tareas N°5 de la Armada Argentina: Participación de investigadores en los procesos de justicia, la noción de reparación y la reivindicación obrera. *Sociohistórica*, 39. <https://doi.org/10.24215/18521606e027>
- Cambiasso, M., Longo, J. y Tonani, J. (2017). Sindicalismo y tradiciones políticas de izquierda: Un estudio cualitativo a partir de tres experiencias del sindicalismo de base en la Argentina durante el kirchnerismo. *Izquierdas*, 36, 126-155. Recuperado de <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2017/n36/art6.pdf>
- Corzo, R. (2011). *Un sentimiento llamado astillero*. Buenos Aires: Dunken.
- Frassa, J. (2010). Estrategias de resistencia laboral frente a la política privatizadora neoliberal: Reflexiones a partir del estudio de una empresa industrial. *Theomai*, 2, 56-75. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/124/12417769004.pdf>
- Gaimaro, T., Guido Lavalle, L. y Yantorno J. (2018). *Cultura organizacional e identidad: El caso de Astillero Río Santiago*. Ponencia presentada en X Jornadas de Sociología de la UNLP.



- Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata. Recuperado de [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.11512/ev.11512.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11512/ev.11512.pdf)
- Ghigliani, P. (2012). *Archivos policiales e historia social del trabajo (1957-1977)*. Ponencia presentada en VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata. Recuperado de <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev1975>
- Gilly, A. (1990). La anomalía argentina. En P. González (Coord.), *El Estado en América Latina: Teoría y práctica* (pp. 187-213). México: Siglo XXI.
- Knopoff, I. (2019). Los límites del espionaje estatal: Archivos de inteligencia y organización obrera en la expulsión del grupo Albatros del Astillero Río Santiago (1992). *Izquierdas*, 45, 215-229. Recuperado de <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2019/n45/art9.pdf>
- Lenguita, P. y Varela, P. (2010). Una reflexión sobre el rol de las comisiones internas en el sindicalismo argentino. En C. Figari, P. Lenguita y J. Montés Cató (Comps), *El movimiento obrero en disputa: La organización colectiva de los trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del Siglo XX*. Buenos Aires: CEIL.
- Lorenz, F. (2007). *Los zapatos de Carlito: Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*. Buenos Aires: Norma.
- Montes, J. A. (1999). *Astillero Río Santiago, su historia y su lucha, relatada por sus trabajadores*. Buenos Aires: La Verdad Obrera.
- Muñiz-Terra, L. y Frassa, J. (2018). Estado y territorio: Política paternalista en una comunidad industrial argentina en la segunda mitad del siglo XX. *Eure*, 44(131). Recuperado de <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/2118/1073>
- Murillo, M. V. (2013). Cambio y continuidad del sindicalismo en democracia. *Revista SAAP*, 7(2). Recuperado de <https://revista.saap.org.ar/contenido/revista-saap-v7-n2/murillo.pdf>

- Palomino, H. (2005). Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales (1975-2003). En J. Suriano (Dir.), *Dictadura y Democracia (1976 -2001)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Russo. C. (2009). *Transformaciones territoriales y productivas en la Región Metropolitana Sur de Buenos Aires: El caso del Astillero Río Santiago*. Ponencia presentada en XII Encuentro de Geógrafos de América Latina. EGAL, Montevideo.
- Rotelle, F. (2022). *Hegemonía y lucha de clases: Una mirada desde el Astillero Río Santiago*. (Tesina de Grado). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata. Recuperado de: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2216/te.2216.pdf>
- Simonassi, S. y Vogelmann, V. (2017). Aliados incómodos: Tradiciones obreras y sindicales en Rosario a principios de los años sesenta. *Izquierdas*, 34, 231-259. Recuperado de <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2017/n34/art10.pdf>
- Werner, R. y Aguirre, F. (2009). *Insurgencia Obrera en la Argentina (1969-1976): Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

### **Fuentes**

#### *Comisión Provincial por la Memoria*

CPM-FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Tomo I, Mesa B, Factor gremial, Carpeta 39, Legajo 43. Astillero Río Santiago.

CPM-FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Tomo II, Mesa B, Factor gremial, Carpeta 39, Legajo 23. Asociación de Trabajadores del Estado, Ensenada.

Masiva movilización de los trabajadores de Astilleros. (12 de septiembre de 1986). *El Día*.

Movilización de los operarios de los Astilleros Río Santiago. (2 de mayo de 1987). *El Día*.

Se agudizaron los conflictos de Sanitarios y Astilleros. (6 de mayo 1987). *El Día*.

Operarios ocuparon la planta de Astilleros Río Santiago. (8 de mayo 1987). *El Día*.

Se mantiene la ocupación de los Astilleros de Ensenada. (9 de mayo de 1987). *El Día*.

Continúa la permanencia efectiva en Astilleros. (10 de mayo 1987). *El Día*.

Se solucionó el conflicto en Astilleros Río Santiago. (12 de mayo 1987). *El Día*.